



VALENTINA RAFFIO
Madrid

— En los últimos meses, España se ha adherido a varios tratados internacionales denunciando el peligro de la desinformación climática y hasta ha incluido esta cuestión dentro de los ejes del Pacto de Estado contra la emergencia climática. ¿Por qué lo consideran tan prioritario?

— La lucha contra la desinformación es una prioridad para nosotros. Hace unas semanas, el Foro Económico Mundial publicó su informe de riesgos globales y señaló que, a corto plazo, la desinformación se sitúa como el segundo peligro más importante para el mundo. Más a largo plazo, a 10 años vista, el estudio señala que cinco de los diez grandes riesgos globales son ambientales y relacionados con el cambio climático. Por eso nos preocupa tanto la desinformación climática. Porque nos puede situar en una situación de no actuar, de no anticiparnos, de no contar con una información veraz que nos permita estar más protegidos.

— ¿Qué acciones han llevado a cabo para abordar este problema?

— En los últimos meses, todo el Ministerio nos hemos reunido con académicos, periodistas, divulgadores climáticos y también con profesionales especializados en verificación para conocer cuál es su visión del problema y entender de qué manera podemos atajarlo. Y, con todo ello, estamos trabajando para lanzar en las próximas semanas un plan de acción contra la desinformación climática.

— El fenómeno tiene muchas aristas. ¿Qué medidas van a desplegar para hacer frente a ello?

— En el plan de acción que estamos preparando se contemplan varias medidas porque, efectivamente, se trata de un problema que está amplificado y que tiene distintas dimensiones. Uno de los principales ejes en los que queremos actuar, y que es algo que nos han reclamado los verificadores, es una estrategia para lograr que la información veraz corra mucho más que los bulos. Sabemos que las *fake news* se viralizan rápido, corren, vuelan por las redes. Por eso queremos actuar para hacer un bloqueo a la desinformación climática y lograr que la información veraz llegue antes. Ese será uno de los grandes pilares de la estrategia.

— Uno de los fenómenos más preocupantes relacionados con el auge del negacionismo son las campañas de acoso a divulgadores climáticos.

— Exacto. En los últimos años se han registrado gran cantidad de ataques a científicos y divulgadores



La ministra para la Transición Ecológica, Sara Aagesen, en su despacho, durante la entrevista.

Sara Aagesen

Vicepresidenta tercera y ministra para la Transición Ecológica

«Protegeremos a los divulgadores frente a los negacionistas»

Avanza que España desplegará el primer plan para abordar la desinformación climática, una prioridad para el Gobierno

en materia de cambio climático. En el último informe del Observatorio de Comunicación sobre el Cambio Climático se dice que en plataformas como X casi el 50% de los mensajes sobre cambio climático son negacionistas y que hasta el 17% de quienes divulgan sobre la materia afirman recibir ataques y mensajes de odio. Ante esta situación no podemos quedarnos pasivos. Esa será otra de las medidas del plan. Crearemos una red de apoyo para proteger a los divulgadores climáticos frente a los ataques de los negacionistas. Queremos proteger a quienes informan sobre cam-



«Queremos actuar para que la información veraz corra mucho más que los bulos»

bio climático porque ellos son los primeros que nos protegen a nosotros, brindando información, y necesitamos que sigan ejerciendo su profesión sin sentirse atacados.

— Hace unas semanas enviaron una carta a la Fiscalía de Delitos de Odio denunciando justamente estos ataques de grupos negacionistas a divulgadores climáticos. ¿Cree que esta cuestión debería abordarse en los tribunales?

— Tenemos informes que señalan que los ataques y los mensajes de odio a los divulgadores climáticos están creciendo exponencialmen-

te. Por eso hemos recopilado información de distintas instituciones del mundo académico y lo hemos comunicado a la Fiscalía para que se tenga conocimiento. Pero ahora toca algo distinto. Ahora toca hacer una reflexión en profundidad de dónde está el límite entre la libertad de expresión y los ataques que reciben científicos, divulgadores y hasta meteorólogos que, insisto, cada día nos están protegiendo brindándonos información científica.

— El negacionismo ya no es un fenómeno aislado que se encuentra en algunos rincones de internet sino que se está haciendo fuerte y hasta ha calado en la política. ¿Le preocupa este fenómeno?

— Cuando pienso en el negacionismo me viene a la cabeza la imagen de alguien peleándose con un termómetro que sabe que está subiendo. Es una lucha inútil y extremadamente peligrosa. Porque el cambio climático está aquí y lo estamos viendo. Vemos inundaciones, sequías, olas de calor e incendios que se agravan por el cambio climático. Negar la realidad no nos va a proteger. Negarlo va a impedir que estemos mejor preparados ante estos escenarios. La política hecha desde el negacionismo, la política alejada de la vivencia científica, es una política kamikaze que pone en peligro a la ciudadanía.

— En Estados Unidos ya hay un presidente abiertamente negacionista. Y en España, hay partidos que también lo llevan por bandera.

— Sí. Esta misma semana hemos visto la presentación de ese documento marco del PP para pactar con la extrema derecha en la cual se recogen reflexiones tan alejadas de la realidad como que las políticas climáticas reducen y atacan el empleo, alejan la energía asequible y destruyen la industrialización. Y precisamente es lo contrario. España es una muestra clara de que gracias a las políticas climáticas conseguimos precios más asequibles de la energía y que generamos empleo y crecimiento económico. Por lo tanto, el negacionismo no solo es una locura desde el punto de vista de la protección de la ciudadanía sino que también nos aleja de grandes oportunidades.

— Colombia ha organizado la primera cumbre para los países que están comprometidos con el abandono de los combustibles fósiles. ¿Qué espera sacar España de este encuentro?

— Tener una cumbre así es un hito. España, por supuesto, estará. Esperamos que Santa Marta sea un punto de inflexión para hablar sobre cuáles son las mejores medidas para dejar atrás los combustibles fósiles y, a su vez, sobre cómo abordar los grandes desafíos que podemos tener a nivel energético. ■

Jose Luis Roca